

La construcción del ser estudiante universitario desde las experiencias socioemocionales

The construction of being a university student from socioemotional experiences

Magaly Hernández Aragón • Olga González Miguel • Liliana Silva Carmona

RESUMEN

La presente investigación sitúa a los estudiantes como sujetos de análisis, concibiéndolos como sujetos sociales, con voz y vida propias. El objetivo del estudio fue analizar las experiencias socioemocionales que han construido las y los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, a fin de comprender su impacto durante su trayecto formativo. Se desarrolló desde una perspectiva cualitativa, situando como eje rector analítico a la fenomenología, se emplea el recurso narrativo mediante el cual se recuperan las experiencias vividas de los estudiantes universitarios. La técnica empleada fue la entrevista semiestructurada, aplicada a 301 estudiantes inscritos. Los datos empíricos se sistematizaron a través del *software* Atlas.ti. Se obtuvieron interesantes registros narrativos integrados en la unidad de análisis “tipos de experiencias socioemocionales”; se construyeron tres categorías analíticas: experiencias escolares, experiencias extraescolares y experiencias de relación con el otro; en ellas se dio cuenta de las voces de los estudiantes, comprendiendo de una manera compleja, humana y situada la significación que confieren los estudiantes universitarios a las experiencias socioemocionales como resultado de las intersecciones construidas entre lo individual y social de la condición estudiantil.

Palabras clave: Estudiantes universitarios, experiencias socioemocionales, experiencias escolares, experiencias extraescolares, experiencias de relación con el otro.

ABSTRACT

The present research situates students as subjects of analysis, conceiving them as social subjects, with their own voice and life. The objective of the study was to analyze the socioemotional experiences constructed by the students of the Bachelor's Degree in Educational Sciences of the Institute of Educational Sciences of the Universidad Autónoma “Benito Juárez” of Oaxaca, to understand their impact during their formative journey. It was developed from a qualitative perspective, placing phenomenology as the guiding analytical axis, using the narrative resource through which the lived experiences of the university students are recovered. The technique used was semi-structured interview, applied to 301 enrolled students. The empirical data was systematized through the Atlas.ti software. Interesting narrative records were obtained integrated in the unit of analysis “types of socioemotional experiences”; three analytical categories were constructed: school experiences, extracurricular experiences and experiences of relationship with the other; in them the voices of the students were given, understanding in a complex, human and situated way the significance that university students confer to the socioemotional experiences as a result of the intersections constructed between the individual and the social of the student condition.

Keywords: University students, socio-emotional experiences, school experiences, extracurricular experiences, relationship experiences with the other.

INTRODUCCIÓN

Situar a los estudiantes como sujetos de análisis ha originado diferentes transiciones en su abordaje de estudio, dando cuenta de la complejidad que ha representado en su instauración como campo de investigación propio, ya que históricamente no se les ha ubicado como sujetos de estudio central, sino que han sido abordados a partir de otros problemas de investigación (Merino y Ramírez, 2007; Guzmán y Saucedo, 2005).

Con el transcurrir del tiempo los estudiantes se fueron posicionando como dignos sujetos de análisis con un particular campo de estudio, transcurriendo de una tendencia netamente cuantitativa-descriptiva a una investigación más comprensiva-interpretativa, interesada por saber ya no tanto quiénes son los estudiantes sino cómo son los estudiantes. Esto implica concebir al estudiante no solo desde el punto de vista académico sino también desde una perspectiva social, es decir, concebirlo como *sujeto social*, con voz y vida propia, enfoque que permite acercarse a las experiencias académicas, sociales y emocionales que van construyendo los estudiantes desde sus propios espacios, sentidos y significados sociales que determinan su particular condición de ser estudiante (Dubet, 2005).

En este tenor de ideas, en el presente artículo los estudiantes serán concebidos como “sujetos plurales, con múltiples experiencias, saberes, costumbres y actividades, que viven simultáneamente en diversos contextos, muchas veces contradictorios” (Guzmán, 2007, p. 198).

Magaly Hernández Aragón. Profesora-Investigadora de tiempo completo adscrita al Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, México. Es Doctora en Investigación en Innovación Educativa. Sus líneas de investigación son procesos formativos de estudiantes y docentes, representaciones sociales sobre hechos educativos y procesos didácticos en el campo docente. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del CONACYT, Nivel 1, y cuenta con Perfil deseable PRODEP. Entre sus publicaciones recientes se encuentra el artículo “Escuelas Normales y formación inicial: una trama social, histórica y compleja” (2024). Correo electrónico: magaly.hdz@iceoaxaca.edu.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0001-7842-5197>.

Olga González Miguel. Profesora del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca. Es Maestra en Educación campo Formación Docente por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca. Se ha desempeñado como profesora de asignatura desde el año 2012 a la actualidad en la Licenciatura en Ciencias de la Educación, abordando las áreas de didáctica, planeación didáctica y evaluación de los aprendizajes. Sus líneas de investigación son procesos formativos, sujetos y actores en el proceso educativo y educación. Correo electrónico: olgagonzalez@iceoaxaca.edu.mx. ID: <https://orcid.org/0009-0008-2059-1166>.

Liliana Silva Carmona. Profesora del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca. Licenciada en Ciencias de la Educación. Estudios de Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Asesora académica independiente en áreas de diseño, desarrollo y evaluación de proyectos curriculares y comunitarios. Radialista comunitaria. Correo electrónico: lilisilva@iceoaxaca.edu.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0002-3727-9450>.

Ser estudiante universitario y sus implicaciones socioemocionales

Abordar la condición estudiantil implica reconocer la diversidad de características, significados, estilos, experiencias que viven cada uno de los estudiantes de acuerdo con sus contextos sociales particulares que los circundan, motivo por el cual no es posible hablar de una condición estudiantil, sino de múltiples condiciones estudiantiles que propician la variedad de construcciones de vida y experiencias escolares y extraescolares que los estudiantes realizan desde sus propias formas de ver y entender el mundo, tanto social como escolar; por ende, las condiciones estudiantiles no son estáticas, sino están signadas por incertidumbres e indeterminaciones (Guzmán, 2002).

Dubet y Martuccelli (1998) le denominan *experiencia escolar* a “la manera en que los actores, individuos y colectivos combinan las diversas lógicas de la acción que estructuran el mundo escolar” (p. 79). De ahí la complejidad que reviste la construcción de la experiencia escolar y, por ende de la condición estudiantil, toda vez que intervienen aspectos propios de la subjetivación.

Al ser los estudiantes constructores de su propia identidad, de sus propias experiencias, debemos de tomar en cuenta que lo son en un espacio y tiempo específico; es decir, son las situaciones (lo social) y nuestra intervención (subjetivación) las que permiten la formación de experiencias identitarias, las cuales son inacabadas y continuas (Dubar, 2002; Guzmán, 2007; Hernández, 2006).

Ahondar en las identidades y experiencias estudiantiles implica inmiscuirse en aquellos elementos que los sociólogos franceses han denominado “elementos constitutivos de la condición estudiantil” (Guzmán, 2002). En el presente estudio, precisamente, se desarrolla uno de los elementos constitutivos de la condición estudiantil referido a las experiencias socioemocionales que se apropian los estudiantes en tanto sujetos sociales en el marco de su participación en un contexto escolar.

Existen interesantes estudios realizados sobre las experiencias sociales y emocionales insertas en el campo educativo, específicamente en contextos universitarios; De la Torre y Tejada (2006), Gaeta y López (2013), Huambachano y Huiré (2018), Marrero et al. (2018), Frausto y Patiño (2021), Pérez et al. (2010) y Tapia y Muñoz (2019), por mencionar algunos, dan cuenta de la importancia que dichas experiencias representan en la vida de las y los universitarios, desde su condición de ser estudiantes y desde su misma esencia como seres individuales y sociales.

Bisquerra y Pérez (2007) conciben a las competencias emocionales como “el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (p. 69); dentro de estas integran a las competencias sociales, situándolas como la “capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas” (p. 72), notándose con ello la implicación e interrelación que ambas poseen como un mismo constructo, diferentes pero articuladas intrínsecamente (Pérez et al., 2010).

El constructo socioemocional cobra sentido en el marco de las interacciones sociales y convivencias escolares, ya que en ellas se implican e interrelacionan ambas competencias en tanto se entrecruzan el respeto y la comprensión sobre las emociones de uno mismo con relación al otro, con el otro, para el otro y por el otro; por ello es que Gómez et al. (2017) afirman que los componentes de inteligencia emocional, competencia social y el dominio moral son procesos esenciales para una adecuada inserción y gestión social.

En el ámbito universitario, colocar la atención en las experiencias socioemocionales que construyen los estudiantes adquiere especial relevancia, sobre todo en tres áreas específicas. Una, relacionada con los cambios personales, familiares y sociales que se viven en este trayecto de vida, lo cual provoca una infinidad de emociones y sentimientos encontrados que se juegan en el tránsito hacia la construcción de una vida adulta independiente (Gaeta y López, 2013).

Dos, el impacto que dicho componente socioemocional posee en el rendimiento y éxito académico de los estudiantes universitarios en función al manejo de las emociones que favorezcan la concentración, impulsividad, manejo del estrés y el desarrollo de una motivación intrínseca (Gaeta y López, 2013). Tres, dada la inmediatez que poseen los estudios universitarios con la inserción profesional y la consolidación de un estilo de vida propiamente adulta (De la Torre y Tejada, 2006), y con ello la importancia del fomento de las habilidades de autoconocimiento, comunicación, relación, empatía, asertividad, entre otras que favorezcan el ejercicio profesional (Marrero et al., 2018), así como la construcción del saber ser, saber estar y saber convivir con miras a un sano desarrollo personal, relaciones interpersonales satisfactorias y canalización de las energías para disminuir relaciones violentas (Tapia y Muñoz, 2019).

Por todo lo planteado, queda visibilizada la preeminencia de volcar la mirada analítica en las experiencias socioemocionales que construyen los estudiantes en los espacios universitarios y fuera de los mismos, desde su misma condición social, toda vez que ello posibilitaría comprender, de una manera más compleja, humana y situada, los procesos que se gestan y viven al interior de los espacios escolares (Frausto y Patiño, 2021; Pérez et al., 2010), principalmente, porque son los sujetos los que le brindan vida y sentido, en este caso, a los espacios universitarios y a todos los procesos que se gestan al interior de ellos; por lo tanto, comprender al estudiante universitario brindaría un ángulo de lectura no solo sobre el qué y el cómo, sino también del por qué y para qué de sus sentires, pensares y haceres que configuran fuertemente una vida universitaria.

METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolló desde una perspectiva cualitativa, situando como eje rector analítico a la fenomenología, desde la cual se brinda un reconocimiento de

la vida, del mundo y de la forma en que cada persona lo experimenta. Se le otorga especial importancia a la voz y al lenguaje de los sujetos investigados para recuperar las experiencias vividas (Van Manen, 2003). Por tanto, se planteó el objetivo de analizar las experiencias socioemocionales que han construido las y los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación (LCE) del Instituto de Ciencias de la Educación (ICEUABJO), a fin de comprender su impacto durante su trayecto formativo.

Dicha investigación se desarrolló en el marco de una actividad colegiada de la Academia de Didáctica de esta licenciatura, denominada *Círculo de diálogo “Experiencias de la formación socioemocional en la Licenciatura en Ciencias de la Educación”*, efectuada el 22 de junio del 2023. Es preciso indicar que para esta investigación se han seleccionado únicamente ejemplos representativos de las categorías construidas sobre las experiencias compartidas por las y los 301 estudiantes entrevistados, resaltando la riqueza de las vivencias compartidas y los constructos realizados por las y los participantes.

Técnicas e instrumentos de investigación

La técnica de investigación empleada, acorde con el enfoque fenomenológico, fue la entrevista semiestructurada (Van Manen, 2003; Vela, 2015). El instrumento corresponde al guion de entrevista, desde el cual se les solicitó a las y los estudiantes que compartieran o narraran una experiencia que les haya permitido desarrollar y reflexionar sobre su propia formación socioemocional, teniendo la oportunidad, con ello, de recuperar las experiencias vividas en el campo socioemocional durante su trayecto como estudiantes universitarios y sujetos sociales.

Participantes

Los sujetos que participaron corresponden a 12 grupos de la LCE del ICEUABJO, conformando una muestra total de 301 estudiantes de los diferentes semestres, correspondiente al ciclo escolar 2023-2023, como se indica en la Tabla 1. Las entrevistas fueron grabadas y se realizaron con previo consentimiento informado de cada una de las y los estudiantes participantes.

Tabla 1
Estudiantes participantes en la investigación

| Semestre | Codificación | Estudiantes participantes |
|----------|--------------|---------------------------|
| Segundo | ES2 | 93 |
| Cuarto | ES4 | 68 |
| Sexto | ES6 | 77 |
| Octavo | ES8 | 63 |
| Total | | 301 |

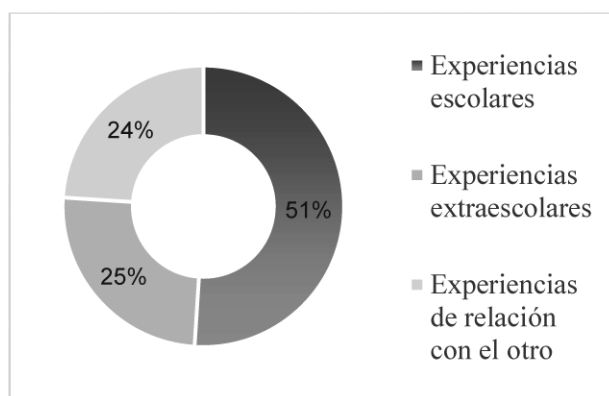
Fuente: Elaboración propia.

Procedimiento

En el contexto de la actividad colegiada antes mencionada, se aplicaron 301 entrevistas a los estudiantes de la LCE del ICEUABJO en el periodo del 29 de mayo al 6 de junio del 2023. Los datos empíricos obtenidos de las entrevistas se sistematizaron a través del *software* Atlas.ti, versión 8.4. Se obtuvieron interesantes registros narrativos que dan cuenta de historias humanas, de experiencias vividas, en este caso, sobre la condición socioemocional que han vivido los estudiantes (Connelly y Clandinin, 1995). Las narrativas obtenidas se agruparon en la unidad de análisis *tipos de experiencias socioemocionales*, identificando tres categorías analíticas: *experiencias escolares*, *experiencias extraescolares* y *experiencias de relación con el otro* (Figura 1).

Figura 1

Tipos de experiencias socioemocionales



Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar, la categoría que cobró más fuerza entre los estudiantes fueron las experiencias escolares (51%), seguida de las experiencias extraescolares (25%) y, por último, muy seguido de la anterior, las experiencias de relación con el otro (24%). Cabe señalar que las tres categorías analíticas están estrechamente relacionadas, en el entendido de que las experiencias de vida son experiencias sociales que se generan en espacios escolares, extraescolares y de relación con el otro.

RESULTADOS

En este apartado se da cuenta de aquellas experiencias que los estudiantes universitarios han construido en el marco de la condición socioemocional. Se puntualiza que las experiencias han sido configuradas en su trayecto no solo como estudiantes sino como sujetos sociales. Con base en los resultados obtenidos, dichas experiencias se han agrupado en tres categorías analíticas: *experiencias escolares*, *experiencias extraescolares* y *experiencias de relación con el otro*.

Experiencias escolares

Las experiencias escolares son entendidas como “la manera en que los actores, individuales y colectivos, combinan las diversas lógicas de la acción que estructuran el mundo escolar” (Dubet y Martuccelli, 1998, p. 79). Es decir, nombramos *experiencias escolares* a las vivencias que experimentan los sujetos sociales en su condición de estudiantes en relación con sus procesos de socialización y subjetivación que se sitúan en los espacios escolares. Estos procesos son múltiples, contingentes y cambiantes, así como las mismas experiencias de los sujetos que integran, rechazan, desafían, negocian y se apropian del sistema escolar.

Bajo estas premisas, y a partir de los testimonios de los estudiantes, se construyeron siete tipos de experiencias que dan cuenta de las vivencias de los estudiantes, derivadas de su interrelación en un espacio escolar.

Experiencias escolares de exclusión

Estas experiencias escolares refieren a las vivencias de rechazo, exclusión y discriminación que experimentan los estudiantes en el plano emocional a lo largo de sus trayectos formativos:

Considero que empecé a necesitar una formación socioemocional desde el kínder [...] me sentía rechazado y excluido. Cuando me empezó a afectar fue en la secundaria, dado a una mala experiencia y rechazo continuo, me llevó a tomar acciones que afectaron a terceras personas y a mí [ES4, comunicación personal, 29 de mayo del 2023].

En la secundaria tenía una maestra que no era muy empática y en lo personal hizo que odiara entrar a su clase, ya que me decía que no me bañaba enfrente de todos o siempre me preguntaba cosas, esto hacía que no me gustara entrar y no podía concentrarme [ES2, comunicación personal, 5 de junio del 2023].

Popkewitz (2006) afirma que en los procesos de escolarización están inmersas dos cualidades que no se contraponen sino que son coexistentes: la esperanza y el miedo que detona la escuela. Por una parte, se tiene esperanza en que la escuela podrá brindar mejores condiciones de vida a los estudiantes; por otra parte, existe un temor hacia las poblaciones vistas como peligrosas para el desarrollo de las sociedades modernas a través de conductas desafiantes o que no corresponden con el canon de buen estudiante.

Subyace un tipo ideal de estudiante en las representaciones sociales entre el profesorado, como una referencia de las buenas prácticas escolares entre la población estudiantil. Esta figura ideal representa las cualidades y condiciones de estudiantes de origen burgués o de clase media (Dubet, 2005). En este marco de referencia, podemos identificar en los relatos de los estudiantes acciones de discriminación, rechazo y exclusión por presentar condiciones de desaseo o demeritar la capacidad o inteligencia del estudiante para responder los cuestionamientos de la profesora, lo que conlleva a experiencias estudiantiles contradictorias, entre la esperanza y el miedo a la escuela.

Experiencias escolares sobre vida universitaria

Concluir los estudios de tipo medio superior puede ser un momento de gran satisfacción, pero también de grandes dudas y desafíos, ya que las dinámicas de la vida universitaria pueden ser muy contrastantes. Por ende, los estudios universitarios, en sus diferentes etapas, generan un gran desafío a nivel emocional.

Cuando ingresé a la universidad, el proceso de adaptación fue difícil, por lo que tuve que buscar e implementar estrategias de aprendizaje que me ayudaran [ES8, comunicación personal, 5 de junio del 2023].

El proceso que estoy viviendo en la actualidad, debido a la decisión de cambiar de licenciatura, ha estremecido mis más profundas emociones y pensamientos, implicando la responsabilidad de una decisión complicada [ES2, comunicación personal, 6 de junio del 2023].

La época estudiantil en la universidad es también un momento de cambio en la situación personal, de adquisición progresiva de roles, disposiciones y conductas adultas. El hecho de que este proceso se desarrolle, al menos en parte, durante la escolaridad superior, no significa que esté estrechamente ligado a los estudios (Dubet, 2005). La vida universitaria no está necesariamente ligada a los procesos de madurez que faciliten la transición hacia la vida adulta, muchas veces los estudiantes viven estas dos facetas de manera separada: por una parte, desarrollar estrategias de aprendizaje para sortear las lecturas académicas y los trabajos escolares, y por otra parte, el apoyo o contención para asumir responsabilidades de la condición de adulto, debido a que esta condición se manifiesta a la vez como un proceso individual y subjetivo, tanto más subjetivo cuanto que no existe un marcador social claro y unívoco que fije de modo tajante el paso de una condición a otra (Dubet, 2005). Por tanto, se hace necesaria una formación socioemocional que permita la imbricación de la vida universitaria con la condición de adulto.

Experiencias escolares de estrés académico

En este tipo de experiencias, los estudiantes expresan las consecuencias de las dinámicas y prácticas escolares que, lejos de desarrollar procesos de aprendizaje significativos, propician mucho estrés por la sobrecarga académica que cada docente solicita sin tomar en cuenta las necesidades de descanso de los estudiantes. La cantidad de referencias a experiencias de estrés académico son sorprendentes, lo que las sitúa como un problema muy recurrente entre las juventudes universitarias, sobre todo al finalizar el semestre.

... saturar de proyectos finales y lecturas, cuando se juntan actividades de las unidades formativas al final del semestre, hace que me sienta muy estresado y me den ganas de tener superpoderes para poder resolver todas las tareas fácilmente [ES4, comunicación personal, 29 de mayo del 2023].

A finales de semestre, por la carga académica y entrega de proyectos finales, existe una carga emocional muy fuerte, me estreso porque siento que no puedo terminar a tiempo o que estará mal, o porque incluso no sé cómo avanzar [ES6, comunicación personal, 6 de junio del 2023].

Cuando estamos al final del semestre y comienzan los trabajos finales de todos los maestros, me estreso mucho, no puedo dormir bien y hasta me dan ganas de llorar porque siento que no me dará tiempo de entregar todos los trabajos o que vaya a salir mal [ES6, comunicación personal, 6 de junio del 2023].

En sociedades modernas, “la presión para producir acarrea la presión para aportar rendimiento. El rendimiento se distingue del trabajo por la economía del líbido. El trabajo no tiene por qué centrarse en el yo. En el rendimiento, por el contrario el yo se refiere expresamente a sí mismo. No solo produce un objeto, sino que se produce *a sí mismo* y, con ello, se da tono [...] Cuanto más rendimiento aporta, más gana en ego” (Han, 2020, p. 26). Es así como la cultura escolar promueve la competición y el rendimiento académico hasta niveles de estrés y ansiedad, porque premia a los mejores promedios. El rendimiento produce la sensación de logro y éxito escolar mediante las calificaciones; en varias ocasiones no importa la construcción de los aprendizajes sino la espectacularización de los resultados en las evaluaciones.

Experiencias escolares de salud mental

Las experiencias escolares que derivan en autocuidados para preservar la salud mental son narrativas que cada vez se hacen más frecuentes entre las y los estudiantes. Esta preocupación por la salud mental deviene de la sobrecarga de trabajos académicos y el estrés acumulado, lo que detona cuadros de ansiedad y crisis emocionales.

A principios de años, sufrí una crisis de ansiedad por estrés académico y familiar que marcó una pauta en mi vida, la búsqueda de la formación socioemocional sin duda fue un gran apoyo, la meditación y hábitos de cuidado personal sumaron a priorizar mi salud mental, hoy en día todavía no lo consigo del todo, pero voy avanzando [ES6, comunicación personal, 6 de junio del 2023].

Cuando nos dejan muchísima tarea, sin importar si dormimos o no, o si tenemos otros problemas, he aprendido a controlarme desde mi interior para no entrar en crisis [ES2, comunicación personal, 6 de junio del 2023].

En su ya clásico libro *La vida en las escuelas*, McLaren (2005) plantea que “la psicologización del fracaso estudiantil es parte del currículum [sic] oculto que descarga a los maestros de la necesidad de emprender un autoexamen pedagógico o cualquier crítica seria de su papel personal dentro de la escuela, y el de la escuela dentro de la sociedad” (p. 315). Ello nos sitúa, como docentes, en la necesidad de asumir prácticas pedagógicas más empáticas y compatibles con la vida real de las y los estudiantes, reconocer que hay un impacto emocional importante derivado de las tareas escolares, y que el estudiantado, como sujeto social, está inmerso en otras problemáticas en los diferentes ámbitos de su vida personal, familiar e incluso laboral.

Experiencias escolares de convivencia

Los espacios de convivencia en las instituciones educativas posibilitan lazos de amistad y fortalecen las interacciones grupales, en un contexto, como ya hemos mencionado líneas atrás, de trabajos, tareas y lecturas permanentes. En el ICEUABJO se lleva a cabo anualmente la *Semana Cultural*, la cual consiste en una serie de actividades artísticas, culturales, deportivas y académicas donde participa toda la comunidad estudiantil, docente y administrativa. En estos relatos se da cuenta del impacto que tiene en la formación socioemocional del estudiantado.

En la Semana Cultural se llevaron a cabo diversas actividades que nos permitieron como grupos unir lazos, también en la Semana del Estudiante, ya que la convivencia fue sana, divertida y en equipo, haciendo a un lado las diferencias [ES2, comunicación personal, 6 de junio del 2023].

En la Semana Cultural fue donde nuestro grupo estuvo más unido y participábamos para ganar y la emoción y el apoyo a la hora de participar era alto y muy bueno [ES2, comunicación personal, 6 de junio del 2023].

A lo largo de la formación universitaria y, en cada una de las unidades formativas que conforman el plan de estudios de la LCE se hace énfasis en la convivencia y en el trabajo en equipo para el desarrollo de las competencias profesionales y promover el aprendizaje cooperativo; sin embargo, “si no va acompañada de una organización escolar que realmente promueva la cooperación entre los alumnos, si mantenemos un modelo de rivalidad en la escuela, el aprendizaje cooperativo como instrumento será de alcance limitado” (Marina y Bernabeu, 2009, p. 79). De acuerdo con las experiencias compartidas por las y los estudiantes universitarios, se trasciende el espacio del aula para generar lazos de amistad y convivencia entre toda la comunidad educativa del instituto, de tal manera que se incide en la formación socioemocional del estudiantado como una praxis más que como instrumento de mediación pedagógica.

Experiencias escolares en el currículo

Integra las experiencias escolares que aluden a la reflexión y vivencia de la formación socioemocional de las y los estudiantes desde el currículo, ya sea en las unidades formativas que contempla el mapa curricular de la Licenciatura o bien en los talleres extracurriculares que se ofertan a fin de fortalecer la formación profesional.

En mi trayecto universitario considero que aquellas unidades que consideran temas de la integridad del educando, como desarrollo de la infancia, desarrollo de temas como la psicología de la educación, didáctica, teorías pedagógicas, me han dado otra visión sobre lo que implican los procesos educativos en los estudiantes, considerar cada dimensión personal y emocional de este, no verlo solo como un receptor de información [ES4, comunicación personal, 29 de mayo del 2023].

Recuerdo cuando iba en cuarto semestre de la licenciatura de una unidad formativa, el maestro solicitó la impartición de talleres de manera individual para todo el grupo, en ese momento, me sentí con muchos nervios e inquietudes al dirigir actividades directamente frente a un grupo de

jóvenes universitarios, pero entonces recordé que el semestre pasado llevé un taller extracurricular acerca de las emociones, y ahí aprendí que cuando hay una gran cantidad de nervios e intranquilidad lo que puedo hacer es una respiración profunda... esto me ayudó a relajarme mejor y dar mi taller con buenos resultados [ES8B, comunicación personal, 5 de junio del 2023].

De Alba (1994) define al currículo como la síntesis cultural que conforma una propuesta política educativa y que es resultado de luchas, negociaciones, consensos e imposiciones; pero además, un currículo complejo es aquel que se piensa y se actúa en el contexto de la crisis estructural generalizada que caracteriza la transición del siglo XX al siglo XXI. Esta crisis sin duda convoca a reflexionar y visibilizar la necesidad de una formación socioemocional que le permita al estudiantado hacer frente a los retos de la sociedad actual. Un currículo complejo, en el campo de las ciencias de la educación, tendrá que integrar una perspectiva socioemocional en los diferentes ámbitos de intervención profesional, pero también en el desarrollo de habilidades o competencias que posibiliten procesos de formación menos estresantes, más humanos y empáticos.

Experiencias escolares y maternidad

Las experiencias escolares son múltiples y diversas, cada estudiante articula lógicas de acción de acuerdo con sus posibilidades y condiciones. Algunas de estas condiciones no son muy favorables en el mundo escolar, una de ellas es la maternidad. Esta condición de ser estudiante y madre trae consigo implicaciones que afectan el estado emocional de las estudiantes.

Cuando iba en el bachillerato una maestra me expuso frente al grupo por estar embarazada y mis amigas, compañeros, sin pensarlo me defendieron, cada uno expresó lo que sentía, y más tarde con el maestro de orientación educativa expresaron la emoción que sintieron en dicha situación, todos y todas nos pusimos a reflexionar sobre nuestras emociones y cómo las podíamos controlar para no decir comentarios hirientes [ES8, comunicación personal, 29 de mayo del 2023].

Actualmente me encuentro diagnosticada con ansiedad y depresión, derivado de situaciones personales como ser madre de una nena de tres años, problemas de autoestima generado por engaños y abuso psicológico de mi expareja, traumas de mi niñez, ser estudiante y sobreexigirme [ES8D, comunicación personal, 5 de junio del 2023].

En estos relatos se observan fuertemente las implicaciones de ser madre y ser estudiante; las dificultades que las mujeres narran, situaciones de escrutinio público y afectaciones a salud emocional, sin duda inciden en su desempeño escolar. Desde la mirada de las teorías de la reproducción y de la perspectiva de género, se ha reconocido que los sistemas escolares reproducen las desigualdades de género a través de diversos mecanismos, dispositivos y tecnologías, y que además perpetúan el mito de la igualdad de oportunidades basada en el mérito escolar (McLaren, 2005). Históricamente y estructuralmente se parte de condiciones diferentes, las mujeres viven situaciones de desventaja frente a los varones que no les permiten tener el mismo tiempo para el

estudio, tienen que cumplir tareas de cuidado, y se complejizan cuando son madres y estudiantes porque los sistemas escolares no están pensados para esta condición, lo que las lleva experimentar cuadros de depresión y ansiedad por no cumplir con las expectativas del éxito escolar.

Experiencias extraescolares

Se entiende por *experiencias extraescolares* a todas aquellas acciones, vivencias y procesos que se interrelacionan, influyen y contribuyen a la construcción intersubjetiva de las experiencias humanas, socioemocionales, en un marco social, cultural e histórico (Reyes, 2011). Este tipo de experiencias no se circunscriben única y exclusivamente en un contexto escolar, pues poseen un carácter intersubjetivo y relacional (Reyes, 2011; Saucedo y Guzmán, 2010).

En este contexto de ideas, y de acuerdo con los resultados obtenidos de las entrevistas efectuadas a las y los estudiantes de la LCE del ICEUABJO, se construyeron seis experiencias enmarcadas en espacios extraescolares que dan cuenta de los testimonios y vivencias que contribuyeron, promovieron o influyeron, de manera significativa, en la configuración de experiencias socioemocionales en los estudiantes universitarios.

Experiencias de extensión académica

Se integran por aquellas experiencias de vida derivadas de actividades que se desarrollan en un espacio ajeno a la universidad, pero realizadas en el marco de la formación académica institucionalizada, tales como prácticas escolares, prácticas profesionales y servicio social.

Trabajar con pequeños con discapacidad intelectual, ya que una cosa es verlo teóricamente, pero es muy diferente tratar de interactuar con ellos. Encontrar un balance para saber cómo comportarnos y cómo tratarlos [ES6, comunicación personal, 31 de mayo del 2023].

Cuando realicé mis prácticas profesionales en un Centro de Atención Múltiple, vi lo que realmente pasaban los niños, niñas y adolescentes en su entorno familiar, académico y social a la hora de las clases, y estos contextos eran claves para continuar estudiando. En este sentido, no sabía cómo interactuar con ellos, sin que la parte emocional sobrepasara el aprendizaje en los estudiantes, cómo responder a interrogantes que ni yo sabía la respuesta [ES8, comunicación personal, 29 de mayo del 2023].

De igual manera, experiencias derivadas de las complejidades e implicaciones emocionales que conlleva el trabajo docente, tales como captar la atención de los estudiantes, el autocontrol de las propias emociones, así como saber actuar de manera pertinente ante ciertos desafíos que implica la interacción con estudiantes.

Hacer actividades con chicos de preparatoria es muy difícil, hacer que te presten un poco de atención no es fácil, pero tampoco es imposible adaptarse a ellos, hay que permitir que expresen lo que piensan y ser lo más sincero con ellos; lo importante es que expresen qué les gusta, qué

no les gusta, pero sobre todo que se sienten cómodos, esto hará que ese proceso sea mejor [ES6, comunicación personal, 31 de mayo del 2023].

Di servicio social en una secundaria y me encontraba con diferentes personalidades, pero uno de ellos fue enfrentarme y resolver el acoso que viví por parte de los mismos alumnos ya que, al ser estudiantes y más pequeños, creían que podían hacer comentarios agresivos hacia mi persona. Solicité una reunión con la directora y estos alumnos, para saber qué se podía hacer, aplicaron las normas de la escuela y fueron suspendidos tres días, al regresar ya no hacían comentarios agresivos [ES8, comunicación personal, 29 de mayo del 2023].

Dichas experiencias de extensión académica de las que dan cuenta los estudiantes visibilizan el estrés, impotencia, tristeza y retos que vivieron, a partir de la interrelación con escenarios educativos distintos al ambiente académico institucional en donde ellos se forman para LCE. Lo interesante de dichas experiencias es el impacto que estas propician en la construcción de habilidades emocionales que fortalezcan un perfil formativo hacia el tránsito de una inserción profesional y laboral, tales como empatía, asertividad, autocontrol, comunicación (Marrero et al., 2018), contribuyendo con ello a otorgarle una mirada más humana y sensible de la profesión en la que se forman, sobre todo considerando las implicaciones humanas y sociales que conlleva esta carrera profesional.

Experiencias en espacios recreativos

Dan cuenta de aquellas experiencias que se viven en un entorno distinto y ajeno a la formación académica universitaria y que han influido, favorablemente, en la gestión emocional de los estudiantes universitarios participantes, la mayoría de estas experiencias desarrolladas en espacios o actividades de expresión artística.

Algo que me ayudó demasiado fue mi integración a una escuela de música donde pude desarrollar la confianza necesaria para obtener relaciones personales e interpersonales que luego me ayudarían a poder tomar ciertas decisiones para la vida [ES4, comunicación personal, 29 de mayo del 2023].

Me gusta ir a mis ensayos de danza porque eso me ayuda a liberarme de la emoción del momento, o por lo menos la olvido [ES2, comunicación personal, 5 de junio del 2023].

A partir de las experiencias compartidas por los estudiantes universitarios se observa la importancia que revisten las diferentes expresiones artísticas, como en estos casos lo fueron la música y danza, en el fomento de la confianza y la gestión emocional, lo cual refuerza la idea de que la educación artística reduce los niveles de estrés entre los estudiantes, así como el desarrollo de empatía, cooperación y autoconciencia (Meneses y Valencia, 2023).

Una de las virtudes que favorecen las diferentes disciplinas artísticas es que incentivan diferentes medios o cauces para que los estudiantes puedan expresarse y, con ello, promover la liberación de todo tipo de emociones generadas a partir del transcurrir cotidiano. Lo anterior impulsa la autoconfianza, la autoestima y, en consecuencia,

el fortalecimiento de una construcción identitaria más segura y sensible (Navarro y Márquez, 2023) que les permita a los estudiantes universitarios un tránsito amigable y gentil hacia una vida adulta (Gaeta y López, 2013).

Experiencias de relación familiar

Son aquellas experiencias que se derivan de la relación del estudiante con su condición familiar, mismas que, a decir de los estudiantes participantes, desempeñan una función importante en las experiencias socioemocionales desarrolladas en el marco de su configuración de su vida como seres adultos. En algunos casos el espacio familiar se sitúa como un lugar seguro y de acogida, al grado que, por cuestiones de estudio, la separación que hace el estudiante de su familia le genera un gran impacto emocional.

Mudarme a Oaxaca sin tener un familiar cercano, esto sin lugar a dudas generó muchos cambios en mi persona, el inicio de una vida semiindependiente, comenzar a comprar mis cosas, tener que trabajar, empecé a sentir soledad y depresión, todas estas situaciones me hicieron aprender muchas cosas y tener que madurar rápidamente [ES2, comunicación personal, 5 de junio del 2023].

Cuando entré a la universidad tuve que alejarme de mis padres, porque ellos vivían muy lejos, en esos tiempos no me encontraba emocionalmente bien, ya que me sentía muy sola [ES6, comunicación personal, 6 de junio del 2023].

No obstante, en otros casos, la familia no se instituye como un lugar seguro, es cuando la escuela toma el papel de ese espacio que brinda cierta estabilidad socioemocional.

En la familia es complicado poder expresarte, no siempre es válido lo que uno opina. En mi caso, es preferible mantenerme ausente o alejada de la familia para poder tener estabilidad emocional, pero cuando estoy en la escuela, la forma de comportarme o sentirme es diferente. No me siento obligado a convivir, es más sano y cómodo [ES4, comunicación personal, 29 de mayo del 2023].

Salir de mi casa para vivir sola, por la universidad, aprendí que tenía que dejar a mi familia algún día, no quiero decir que la familia sea mala, pero necesitaba estar sola porque me sentía mal, dañada, y cuando pude estar conmigo misma pude empezar a trabajar aquella parte dañada de mí [ES4, comunicación personal, 29 de mayo del 2023].

Estas experiencias de los estudiantes cobran especial sentido porque dan cuenta del impacto que propician ciertas especificidades sociales y culturales que se viven en el estado de Oaxaca, ya que hay muchos jóvenes universitarios que, con la intención de seguir estudiando, tienen que emigrar de sus pueblos y trasladarse a la ciudad, afrontando con ello una infinidad de condiciones sociales y emocionales que van desde la limitación económica hasta emociones de depresión y soledad.

Se reconoce en las narrativas de los estudiantes una relación muy estrecha entre el ámbito familiar y la generación de los estados emocionales en ellos, subrayando la importancia que representa la familia en el desarrollo cognitivo, emocional y físico de los estudiantes, pues la familia tiene el reconocimiento de ser la unidad social más

básica y fuerte que sostiene a una sociedad determinada (Martínez et al., 2020). En las experiencias compartidas se visibiliza el impacto que posee un específico tipo de familia en el bienestar emocional o bien en la generación de necesidades emocionales, de ahí la importancia de que la familia se establezca y opere como un soporte en una formación emocional sana que posibilite la generación y gestión de habilidades emocionales para afrontar las adversidades y condiciones de vida (Sánchez y Dávila, 2022).

Experiencias de estudiantes trabajadores

Son aquellas experiencias que se generan en el marco de la situación en la que se encuentran los estudiantes que al mismo tiempo que estudian tienen que trabajar para solventar sus necesidades.

Fue cuando empecé a trabajar, fue antes y durante la pandemia, empecé a ganar mi propio dinero, me hizo desarrollarme más como persona en este ámbito y así poder comprar mis cosas, y ya no depender de mis papás, ya no malgastar mi dinero, empezar a ahorrar poquito [ES2, comunicación personal, 6 de junio del 2023].

Dentro de mi trabajo existe mucho estrés, fue donde traté de no discutir con mis compañeros poniendo en primer lugar las emociones [ES8, comunicación personal, 29 de mayo del 2023].

Es importante resaltar que estas experiencias adquieren interesantes especificidades derivadas de la condición de ser estudiantes trabajadores (Guzmán, 2007), al combinarse sus situaciones de vida académica y estudiantil. Dicha condición confiere experiencias muy particulares a partir de las interacciones generadas en entornos laborales, mismas que no solo impactan en su rendimiento académico (Carrillo y Ríos, 2013), sino que también le otorgan una mirada muy particular en la configuración de experiencias emocionales y a su influencia en la formación personal y laboral.

Lo relevante de estas experiencias propiciadas por la combinación de experiencias laborales y escolares es que visibilizan las necesidades económicas de los estudiantes y, con ello, la muestra de las complejidades que encierran los estudios universitarios, analizadas a partir de las condiciones sociales y económicas que circunscriben a los estudiantes universitarios (Salas y Flores, 2016).

Experiencias derivadas de la pandemia

Implican aquellas experiencias que se configuraron en el contexto de la pandemia que vivimos del año 2020 al 2022, aproximadamente, sin embargo, sus secuelas han trascendido e impactado, de una u otra manera, en la condición socioemocional de los estudiantes.

Al estar encerrada mucho tiempo, gracias a la pandemia, no me acordaba de cómo era poder volver a convivir con los que me rodeaban, tenía muchas dudas y mucha vergüenza sobre el “¿qué dirán?” de los compañeros, también me sentía con baja autoestima y miedo de hablar ante los demás [ES4, comunicación personal, 29 de mayo del 2023].

Desde esta situación de encierro, mi formación académica cambió drásticamente, con distintos modelos de enseñanza, sin muchos conocimientos, durmiendo en clases, etcétera; no me agradaba mucho lo virtual, me estresaba más, no convivía con nadie, y empecé a ver las cosas de otra manera, pensar que el mundo tendría fin o si mi persona o integrantes de mi familia tendrían que pasar por la enfermedad [ES2, comunicación personal, 5 de junio del 2023].

Es bien sabido que, la pandemia marcó un parteaguas en todos ámbitos de la vida, generando nuevas estructuras sociales y, por ende, nuevas dinámicas económicas, políticas, culturales y educativas. En este tenor de ideas, dado el impacto que ha propiciado la pandemia de COVID-19 y sus secuelas que vivimos hasta nuestros días, se comprende que dicha situación no podía quedar exenta de las experiencias que han construido los estudiantes como seres sociales y como seres cognitivos.

Como se podrá observar, las experiencias de las que dan cuenta los estudiantes fluyen en torno a las inseguridades, miedos y estrés que la pandemia ha propiciado en su desarrollo personal y sus respectivos desenvolvimientos académicos; lo anterior cobra sentido si dichas experiencias se analizan a la luz de las condiciones en que se generó la educación emergente desarrollada en tiempos de pandemia (Plá, 2020) y, por consiguiente, la formación y desarrollo de relaciones e interacciones sociales y pedagógicas distintas y distantes (Druet et al., 2022) que dan cuenta de los escenarios actuales en que se sitúan los estudiantes universitarios y el impacto de ello en sus construcciones identitarias.

Experiencias de acompañamiento psicológico

Integran experiencias que se desarrollaron mediadas por un acompañamiento psicológico dirigido a la gestión socioemocional de los estudiantes universitarios.

Ir a terapia me ayudó bastante a superar experiencias emocionales difíciles para mí. Me ayudó a ser más seguro de mí mismo y a fortalecer habilidades [ES2, comunicación personal, 5 de junio del 2023].

Al principio, al no saber cómo controlar la ira con mis problemas empezaron a tener consecuencias, una de estas fue la ansiedad, llegó hasta un punto donde tuve que depender de medicamentos. El mundo está lleno de personas que tienen problemas, unos menos que otros, pero al ya no poder controlarlo, es necesario tomar terapia [ES6, comunicación personal, 31 de mayo del 2023].

Las narrativas compartidas por los estudiantes entrevistados permiten observar la importancia de reconocer las propias emociones y el impacto que su atención y regulación implica para el bienestar personal y las relaciones sociales. Indudablemente, el acompañamiento psicológico recibido por parte de especialistas en este campo del conocimiento permite brindar herramientas para el manejo de las emociones, dados los componentes personales, sociales, educativos, laborales, económicos y culturales que las integran.

De ahí la importancia de promover una formación integral al estudiante universitario que permita dotarle de herramientas para la vida misma, como ser humano y social (Gordillo, 2023), pero también fortalecerlo emocional y socialmente, dada su cercanía con la inserción profesional y laboral (Marrero et al., 2018).

Experiencias de relación con el otro

Las experiencias de relación con el otro se entienden como aquellas manifestaciones e interacciones entre los individuos (Lévinas, 1977). Las experiencias derivadas de las relaciones con los otros influyen significativamente en la formación socioemocional, en la manera en que se establecen lazos y formas de convivir. De acuerdo con Van Manen (2003), el “yo” y el “otro” se presentan como categorías fundamentales de la relación pedagógica, mientras que en la vida cotidiana se expresan en tensiones de necesidades y deseos, así, las relaciones que se desarrollan con los demás en el espacio interpersonal compartido implican un acercamiento, logrando una impresión en y del otro.

Para el análisis de la presente categoría se construyeron tres tipos de experiencias de relación con el otro: *experiencias de relaciones de noviazgo*, *experiencias de solidaridad y compañerismo*, así como las *experiencias de pérdidas*.

Experiencias de relaciones de noviazgo

Las experiencias de relaciones de noviazgo refieren a las vivencias del estudiantado que influyen en su estado de ánimo y sentimientos, implican el interés hacia otra persona, el tiempo y la convivencia. Sin embargo, en las experiencias registradas se identifican repercusiones en el aprovechamiento académico, situaciones de violencia y la necesidad de contar con una formación socioemocional para poder afrontarlas.

Puede que sea un ejemplo muy burdo o común, pero en el año 2021, meses antes de ingresar a la licenciatura, terminé una relación amorosa de cinco años; para mí fue un golpe duro y por consecuencia afectó mi aprovechamiento académico y mi concentración. Cuando ingresé a la licenciatura tomé algunos talleres enfocados a la educación socioemocional y pude reflexionar que la madurez empieza por mí, para después poder convivir de manera asertiva con los demás [ES6, comunicación personal, 31 de mayo del 2023].

Una experiencia que tengo muy presente es haber sufrido violencia en el noviazgo, lo cual hizo que tomara la decisión de acudir a terapia, porque caí en una depresión severa con ataques de miedo, pánico, ansiedad y angustia, lo que me llevó a dejar de estudiar por dos años para poder salir de esa situación y con mejor condición retomar la licenciatura [ES6, comunicación personal, 31 de mayo del 2023].

Las relaciones de pareja o de noviazgo constituyen expresiones interpersonales que se presentan con frecuencia en los contextos universitarios y no están exentas de experimentar conflicto, ya sea de manera directa o si la situación es tratada en la forma

inadecuada. Esto puede conducir a sufrir malestar emocional que puede traducirse en conductas negativas e incluso en violencia (Maldonado et al., 2017).

En las vivencias compartidas por las y los estudiantes resalta que las relaciones de noviazgo cuentan con sus propias particularidades, adquieren determinados vínculos en que las emociones, los sentimientos y las conductas toman un papel relevante. Se enfatiza la vinculación que guardan dichas relaciones con la formación socioemocional, recalcando su grado de complejidad y la forma en que se desarrollan, se aborda el reconocimiento de uno mismo y se buscan formas de convivir de manera asertiva con los otros.

En la vivencia analizada se da muestra sobre cómo se atraviesa un proceso de término de una relación con un alcance significativo a nivel emocional, el cual afecta el aprovechamiento académico, así mismo se reconoce la importancia de la formación socioemocional en tanto que a través del acompañamiento recibido se puede alcanzar un trabajo de conocimiento personal incidiendo positivamente en las relaciones con los otros.

La Organización Mundial de la Salud –OMS– señala la violencia de pareja como el comportamiento ejercido que causa daño físico, sexual o psicológico, incluidas la agresión física, el maltrato psicológico y las conductas de control. Se presenta en todos los entornos y grupos socioeconómicos, religiosos y culturales (Maldonado et al., 2017). Actualmente este tipo de violencia se hace visible en el noviazgo, particularmente se presenta con mayor frecuencia en el contexto universitario, desarrollando un efecto negativo en la condición emocional de quien la vive. Desde la narrativa se identifica que, a partir de una relación en que se presenta la violencia, el efecto emocional puede llevar a situaciones de miedo, pánico, ansiedad y angustia, con una repercusión negativa en el desempeño académico.

Experiencias de solidaridad y compañerismo

A partir de las experiencias se registraron las respuestas asociadas a condiciones de solidaridad y compañerismo. La solidaridad se entiende como compartir y asumir las necesidades del otro como propias, se establece como un valor fundamental para pensar en el otro, apoyar, acompañar y colaborar en beneficio de todos; por su parte, el compañerismo es el sentimiento que favorece la relación con quienes nos rodean, es el vínculo afectivo que se desarrolla entre los integrantes de un grupo, un espacio o comunidad. El abordaje de las experiencias permite identificar la integración, trabajar en equipo, comunicarse, brindar apoyo y seguridad; al respecto las y los estudiantes señalan:

Mi experiencia es cuando mi mejor amiga me ayudó a luchar por lo que quería en ese determinado momento, a pesar de que yo pensaba que no lo lograría, ella me daba ánimo, por lo cual me enseñó a levantarme y esmerarme una vez más. Porque al final todo tiene una recompensa [ES2, comunicación personal, 5 de junio del 2023].

Suelo ser empática y solidaria ya que, si logro identificar que alguien de mi entorno no está bien, me acerco y ofrezco mi ayuda para que mejore [ES2, comunicación personal, 5 de junio del 2023].

Las relaciones que se establecen entre los sujetos que convergen en un espacio determinado inciden en el fortalecimiento de la conciencia personal y social, así como en el cumplimiento de actitudes y valores. En este tenor, resulta indiscutible que en los espacios educativos se desarrollan vínculos de solidaridad y compañerismo a la par del desarrollo del currículo formal (Luque y Luque, 2015). Las y los estudiantes señalaron la importancia de la solidaridad y el compañerismo en el contexto universitario, como parte fundamental de la formación socioemocional, resaltando que resulta imprescindible brindar apoyo a quien lo requiera.

A partir de las narrativas se resalta que el acompañamiento brindado y recibido constituye un elemento muy valioso, ya que contribuyó para superar situaciones difíciles que afrontaba el estudiantado en un momento determinado. Es importante reconocer que las dos condiciones son fundamentales durante el trayecto formativo, particularmente con las y los estudiantes universitarios, de tal manera que al ser sujetos complejos se requiere de una formación socioemocional desde la cual se contribuya a establecer relaciones más sólidas con el otro, al ser conscientes de que la presencia de cada individuo, desde su subjetividad, tiene una influencia significativa en y hacia los demás.

Se enfatiza que en la universidad las y los estudiantes tienen constantes interacciones que contribuyen a su formación académica, ya que en el aula pasan la mayor parte del tiempo, y cuando se establecen relaciones positivas se evitan conflictos, que pueden influir negativamente tanto en lo afectivo como en lo cognitivo (Mederos, 2014).

Experiencias de pérdidas

A lo largo de la vida, los seres humanos atraviesan por etapas de desarrollo fundamentales desde que nacen hasta el último instante de su vida. En ese trayecto experimentan vivencias significativas y pérdidas de diferente naturaleza, la cual no se vincula estrictamente con la muerte de un ser querido, un familiar o una amistad, tiene que ver con desprenderse de algo o de alguien, y cada una propiciará una etapa de duelo que dependerá no del objeto o sujeto que ya no está sino de los vínculos afectivos que representa en un momento y circunstancias determinadas.

Es una experiencia dolorosa, experimentada directamente o como testigo, debido al sentimiento de impotencia para ayudar a quien la está viviendo (Tizón, 2004). En las narrativas se identificaron las experiencias referentes a las pérdidas de amistades, de fallecimientos de familiares y de mascotas.

La pérdida de mi amistad con mi mejor amigo a causa de diferencias en nuestra manera de sentir y expresarnos me llevó a ser más consciente al expresarme hacia los demás [ES2, comunicación personal, 5 de junio del 2023].

Una experiencia fue en donde perdí a mi mascota, fue una situación muy difícil y fuerte [ES2, comunicación personal, 5 de junio del 2023].

Mi mamá sufrió una pérdida familiar, no sabía qué hacer o cómo podía ayudar, así que le di su espacio. Lo que me llevó a pensar que no sabía cómo actuar cuando vuelva a suceder [ES4, comunicación personal, 5 de junio del 2023].

En esta categoría se identifica que las personas se enfrentan a momentos en que tienen que aceptar que una relación afectiva o un amor ya no lo es; también que algo que ha sido real y disfrutable ha dejado de serlo; esa relación puede tener características de amor, amistad y compañerismo, pero ha dejado de ser como era; puede ser un sueño o un proyecto, el cual por alguna circunstancia no va a ser posible, y se reconoce que la mayor pérdida es la muerte (Fernández, 2012).

La pérdida se vive de manera diversa y compleja, cada persona experimenta el dolor desde su subjetividad, basada en la relación que establece con el sujeto de afecto, y dependerá de los vínculos afectivos construidos. En este caso el duelo adquiere un papel importante, a partir del cual la persona atraviesa diversas etapas que contribuyen a aceptar la situación y seguir adelante. Naturalmente, cada persona conserva los recuerdos afectivos de cada experiencia, lo cual implica que existe la probabilidad de nunca olvidar a quienes formaron parte de su vida, sin embargo, existe la posibilidad de establecer nuevas relaciones y continuar con su vida, esto último no depende de olvidar lo referente al sujeto u objeto de afecto, sino de mantener los sentimientos y continuar avanzando.

Al sufrir alguna pérdida se presentan momentos en los que el dolor se manifiesta con mayor fuerza, sobre todo en fechas especiales, momentos o situaciones que se relacionan con quienes ya no están.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Al instituir Larrosa (2003) que el ser humano es una persona que se interpreta, nos convoca a pensar y pensar-nos como seres que fundamos, comunicamos y transmitimos una historia construida por nosotros mismos, pero mediada por la interpretación que otros hacen de esa historia construida; es en este escenario donde cobra sentido el señalamiento de Roig (1995) de que los seres humanos somos mediados por lenguajes que le otorgan contenido y forma a las experiencias, atravesadas por la condición social e histórica del ser humano. A partir de nuestro nacimiento deviene todo un proceso de construcción individual y colectivo que permanece dinámico y abierto, en tanto cada suceso ocurrido contribuye a la configuración de una experiencia singular; es decir, biografizamos experiencias vividas a partir de las historias personales, del espacio social y de la temporalidad transcurrida (Delory-Momberger, 2014).

En concordancia con ello, a lo largo de este artículo se pudo observar que cada estudiante universitario pone en juego diversas lógicas de acción que le permiten

articular su individualidad en un entramado de relaciones sociales que detonan experiencias significativas, no siempre favorables, acerca de su estado emocional (Tapia y Muñoz, 2019).

Con este estudio se visibiliza, como bien lo señalan Dubar (2002), Dubet (2005), Dubet y Martuccelli (1998), Reyes (2011) y Saucedo y Guzmán (2010), que la experiencia escolar que se construye no es única ni acabada; no hay una sola forma de ser estudiante, a pesar de las normatividades, estructuras y prácticas escolares muy persistentes, ya que cada individuo configura su experiencia de acuerdo con sus propios referentes y formas de entender el mundo, como resultado de la intersección de lo individual y social.

Las voces de los estudiantes, aquí plasmadas, permiten comprender, de una manera compleja, humana y situada, los procesos que se gestan y viven al interior de los espacios escolares, dándonos cuenta de la interesante interrelación existente entre las experiencias escolares, extraescolares y de relación con el otro; subrayando con ello que las experiencias socioemocionales no se desarrollan de manera aislada, sino pertenecen a procesos sociales más amplios que dan cuenta de su condición como jóvenes y seres sociales (Reyes, 2011; Saucedo y Guzmán, 2010). En diferentes espacios, instituciones y derivado de múltiples circunstancias, las juventudes transitan, interactúan, accionan diversos mecanismos de socialización y subjetivación que conforman sus identidades.

De acuerdo con los testimonios vertidos por los estudiantes en relación con la *experiencia escolar*, se ha documentado precisamente cómo se interrelacionan los procesos de socialización y subjetivación en sociedades modernas con un sistema económico capitalista, que presiona por el rendimiento y perpetúa las desigualdades de clase y género a través de la escuela. Estos procesos de exclusión, segregación y diferenciación tienen repercusiones en la salud emocional y mental de las y los estudiantes.

La escuela sigue siendo una institución nodal en la conformación de las identidades juveniles, sin embargo, de manera formal en la cultura escolar y en el currículo existe una separación entre su condición estudiantil y su transición a la vida adulta, por lo que sus experiencias escolares desafían sus escasas herramientas emocionales para hacer frente a la vida universitaria, en la que tiene mayor impacto un acompañamiento con las amistades y, en pocos casos, con los docentes.

Las *experiencias extraescolares* dan cuenta de la vinculación de la condición estudiantil con el mundo exterior, por ende, tienen una impronta muy significativa, permitiendo vislumbrar la relación tan estrecha del adentro y el afuera, lo institucional y lo cotidiano; de ahí la comprensión de la trascendencia del impacto que ha propiciado la pandemia en los desarrollos personales, sociales y educativos de los estudiantes universitarios. Con este tipo de experiencias construidas se resalta que la condición sociohistórica del estudiante va más allá del contexto escolar, como sujeto individual y social, en la configuración de experiencias socioemocionales (Reyes, 2011; Saucedo y Guzmán,

2010), otorgándole especial relevancia los espacios recreativos, sobre todo artísticos, lo que convoca a valorar el desarrollo de habilidades artísticas como un factor clave en la formación socioemocional.

Se reconoce en las narraciones de los estudiantes una relación muy estrecha entre el ámbito familiar y los estados emocionales (Martínez et al., 2020), sin embargo, en ocasiones, por el mismo clima familiar, la escuela toma el lugar de situarse como un espacio seguro para los estudiantes. A estos dos espacios se les suma el ámbito laboral, ya que existen estudiantes trabajadores, los cuales van configurando su madurez emocional a partir de sus responsabilidades laborales y su perseverancia para concluir sus estudios universitarios sufragando ellos mismos sus gastos (Guzmán, 2007).

Derivado de las vivencias registradas, se resalta la importancia de la formación socioemocional, así como las *experiencias de relación con el otro* que se identifican en los registros. Precisamente, en el marco de la convivencia escolar o extraescolar se presentan relaciones de noviazgo, de solidaridad y compañerismo, así como experiencias de pérdida. En esta categoría se busca resaltar la importancia del reconocimiento personal y social, enfatizando que a medida que se desarrolla la convivencia se construyen relaciones con los otros. En función de estos hallazgos, se precisa que las experiencias enunciadas por las y los estudiantes son subjetivas, pero no individuales, lo cual implica el reconocimiento de los otros (Reyes, 2011). Por ello, las construcciones o experiencias compartidas no son aisladas, sino que se desarrollan en un espacio de interacciones sociales que les confieren sentido y significado (Berger y Luckmann, 2015; Saucedo, 2007).

De acuerdo con las experiencias de relación con el otro, las relaciones de noviazgo constituyen expresiones interpersonales que se presentan en los contextos universitarios y no están exentas de experimentar conflicto, lo que puede traducirse en conductas negativas e incluso en violencia (Maldonado et. al., 2017). En las vivencias se resalta que las relaciones de noviazgo cuentan con sus propias particularidades, adquiriendo vínculos en los que las emociones toman un papel relevante. Resulta indiscutible que en los espacios educativos se desarrollen vínculos de solidaridad y compañerismo a la par del desarrollo del currículo formal (Luque y Luque, 2015), con lo cual es posible contribuir en el fortalecimiento emocional y la gestión de las emociones. En las experiencias de pérdida, las personas se enfrentan a momentos en que tienen que aceptar que una relación afectiva o un amor ya no lo es, recalcando que cada persona experimenta el dolor desde su subjetividad, basada en la relación que establece con el sujeto de afecto, y dependerá de los vínculos afectivos construidos.

Por último, las experiencias socioemocionales enunciadas dan cuenta de las múltiples y complejas vivencias que construyen las y los estudiantes en su transitar hacia y en la vida universitaria, ellas brindan una radiografía sobre el tipo de sistema universitario que se gesta, a partir de las subjetividades individuales y sociales que las configuran (Martinic y Urzúa, 2021).

REFERENCIAS

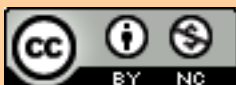
- Berger, P. L., y Luckmann, T. (2015). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bisquerra, A. R., y Pérez, E. N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XX1*, 10, 61-82. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70601005>
- Carrillo, R. S., y Ríos A., J. G. (2013). Trabajo y rendimiento escolar de los estudiantes universitarios. El caso de la Universidad de Guadalajara, México. *Revista de la Educación Superior*, 42(2)(166), 9-34. http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista166_S1A1ES.pdf
- Connelly, F. M., y Clandinin, D. J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa, *Déjame que te cuente: ensayos sobre narrativa y educación* (pp. 11-60). Laertes.
- De Alba, C. A. (1994). *Currículum: crisis, mito, perspectivas*. CESU-UNAM.
- De la Torre, S., y Tejada, F. J. (2006). La dimensión emocional en la formación universitaria. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 10(2). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56710205>
- Delory-Momberger, C. (2014). Experiencia y formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 695-710. <https://www.comie.org.mx/revista/v2018/rmie/index.php/nrmie/article/view/202/202>
- Druet D., N. V., Aguilar V., L. R. I., Hernández A., M., y Ocampo T., M. I. (2022). Experiencias y voces del estudiantado universitario en tiempos de COVID-19: un análisis microsocial. *Academo*, 9(2), 113-126. <https://doi.org/10.30545/academo.2022.jul-dic.1>
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Bellaterra.
- Dubet, F. (2005). Los estudiantes. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, (1). <http://www.uv.mx/cpue/num1/inves/estudiantes.htm#>
- Dubet, F., y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Losada.
- Fernández, J. (2012). *Después de la pérdida: una propuesta sistémica de abordar los duelos*. Universidad del Aconcagua.
- Frausto M. d. C., A., y Patiño D., H. A. M. (2021). Afectividad de normalistas: estudio sobre el estado de ánimo y la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(3), 45-70. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.3.390>
- Gaeta G., M. L., y López G., C. (2013). Competencias emocionales y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(2),13-25. <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.16.2.181031>
- Gómez-Ortiz, O., Romera, E. M., y Ortega-Ruiz, R. (2017). La competencia para gestionar las emociones y la vida social, y su relación con el fenómeno del acoso y la convivencia escolar. En P. Fernández-Berrocal, R. Cabello y M. J. Gutiérrez-Cobo (coords.), *Competencias emocionales en educación, Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 31(1), 27-38. <https://doi.org/10.47553/rifop.v31i1>
- Gordillo C., A. L. (2023). Bienestar y educación emocional en la educación superior. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(27), 414-428. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i27.526>
- Guzmán G., C. (2002). Reflexiones en torno a la condición estudiantil en los noventa: los aportes de la sociología francesa. *Perfiles Educativos*, 24(97-98), 38-56. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982002000300004&lng=es&tlng=es
- Guzmán G., C. (2007). Experiencia e identidad de los estudiantes de nivel superior que trabajan. En C. Guzmán Gómez y C. Saucedo Ramos (coords.), *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela* (pp. 194-217). Pomares.
- Guzmán G., C., y Saucedo R., C. (2005). Aproximaciones y elaboraciones conceptuales sobre los alumnos. Aportes de diversos países. En P. Ducoing Watty (coord.), *Sujetos, actores y procesos de formación. La investigación educativa en México 1992-2002* (t. II) (pp. 649-658). Consejo Mexicano de Investigación Educativa-IPN.
- Han, B. C. (2020). *La desaparición de los rituales: una topología del presente*. Herder.
- Hernández G., J. (2006). Construir una identidad. Vida juvenil y estudio en el CCH Sur. *Revista Mexicana de*

- Investigación Educativa*, 11(29), 459-481. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002907>
- Huambachano C., A. M., y Huairé I., E. J. (2018). Desarrollo de habilidades sociales en contextos universitarios. *Horizonte de la Ciencia*, 8(14), 123-130. <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2018.14.430>
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Fondo de Cultura Económica.
- Lévinas, E. (1977). *Totalidad e infinito*. Sígueme.
- Luque, D., y Luque, M. (2015). Relaciones de amistad y solidaridad en el aula: Un acercamiento psicoeducativo a la discapacidad en un marco inclusivo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(65), 369-392. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14035408003>
- Maldonado, K., Orozco, L., y Chapa, A. (2017). *Relacionarte. Relaciones de parejas saludables. Manual de intervención*. Colofón.
- Marina, J. A., y Bernabeu, R. (2009). *Competencia social y ciudadana*. Alianza.
- Marrero S., O., Mohamed A., R., y Xifra T., J. (2018). Habilidades blandas: necesarias para la formación integral del estudiante universitario. *Revista Científica Ecociencia*, 5. <https://doi.org/10.21855/ecociencia.50.144>
- Martínez C., G. I., Torres D., M. J., y Ríos C., V. L. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 11, e657. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v11i0.657
- Martinic, R., y Urzúa, M. S. (2021). Experiencias estudiantiles en el primer año universitario. Una aproximación desde la sociología de la educación francesa. *Estudios Pedagógicos*, 47(2), 161-178. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052021000200161>
- McLaren, P. (2005). *La vida en las escuelas: una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. Siglo XXI.
- Mederos, M. (2014). La convivencia entre los estudiantes universitarios: su atención desde el proyecto educativo de la carrera. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 7(1), 141-159. <https://revistas.uam.es/rie/article/view/3395/3610>
- Meneses Luna, E., y Valencia Arguello, E. (2023). El impacto de la educación artística en el desarrollo integral de los estudiantes. *Bastcorp International Journal*, 2(2), 15-24. <https://doi.org/10.62943/bij.v2n2.2023.29>
- Merino Gamiño, M. C., y Ramírez Henríquez, T. (2007). La construcción subjetiva de la identidad en las autobiografías de estudiantes y adolescentes. En C. Guzmán G. y C. Saucedo R. (coords.), *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela* (pp. 171-193). Pomares.
- Navarro Sabin, S. G., y Márquez Aguilar, L. (2023). Las artes y la expresión socioemocional en los centros comunitarios de aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 3098-3108. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.7941
- Pérez Escoda, N., Filella Guiu, G., y Soldevila Benet, A. (2010). Competencia emocional y habilidades sociales en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 13(34), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3269709>
- Plá, S. (2020). La pandemia en la escuela: entre la opresión y la esperanza. En J. Palau (ed.), *Educación y pandemia: una visión académica* (pp. 30-38). IISUE-UNAM. https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf
- Popkewitz, T. (2006). La escolaridad y la exclusión social. *Anales de la Educación Común, Tercer siglo*, 2(4), 78-94. http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/revista-components/revista/archivos/anales/numero04/ArchivosParaDescargar/8_popkewitz.pdf
- Reyes J., A. (2011). *Más allá de los muros. Adolescencias rurales y experiencias estudiantiles en telesecundarias*. COMIE.
- Roig, A. (2015). *Cuento del cuento*. <https://unamiradafilosofica.files.wordpress.com/2013/07/roig-1995.pdf>
- Salas D., I. A., y Flores P., L. (2016). Análisis de las condiciones laborales de los estudiantes de dos carreras de una universidad pública mexicana. Una aproximación basada en conjuntos de lógica difusa. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7(20). <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2016.20.198>
- Sánchez, E., y Dávila, O. (2022). Apoyo emocional de la familia y éxito escolar en los estudiantes de educación básica. *Revista Estudios Psicológicos*, 2(1), 7-29. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2022.01.001>
- Saucedo R., C. (2007). La importancia de la escuela en las experiencias de vida de los estudiantes: su valoración

- ción retrospectiva a través del relato de vida. En C. Guzmán Gómez y C. Saucedo Ramos (coords.), *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela* (pp. 23-43). Pomares.
- Saucedo R., C., y Guzmán G., C. (2010). Las voces de los estudiantes: ¿quiénes las escuchan y para qué? En A. Soler Durán y A. Padilla Arroyo (coords.), *Voces y disidencias juveniles. Rebeldía, movilización y cultura en América Latina* (pp. 17-37). Juan Pablos Editores.
- Tapia G., C. P., y Muñoz P., P. (2019). Línea de vida como recurso narrativo para la formación socioemocional en estudiantes de pedagogía. *Praxis Educativa*, 23(2), <https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2019-230206>
- Tizón, J. L. (2004). *Pérdida, pena duelo. Vivencias, investigación y asistencia*. Paidós.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Idea Books.
- Vela Peón, F. (2015). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. L. Tarrés, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-92). FLACSO/ Colegio de México.

Cómo citar este artículo:

Hernández Aragón, M., González Miguel, O., y Silva Carmona, L. (2024). La construcción del ser estudiante universitario desde las experiencias socioemocionales. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 15, e2162. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v15i0.2162



Todos los contenidos de *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.